

Suscripciones de Madrid
y venta de números.

Plaza de Matute, 2.

EL

CASCABEL

Dirección.

Calle de Serrano, núm. 82.
Barrio de Salamanca.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 10 DE OCTUBRE DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2, LIBRERÍA: MADRID.

SUSCRICION

para erigir un modesto monumento á Miguel Cervantes
Saavedra en Alcalá de Henares.

	Rvn.
Suma anterior.....	2.909
D. Federico Granados, vice-cónsul general de España en New-York.....	100
D. Santiago Puig, de New-York.....	100
D. Diego P. de Baños.....	20
Sr. Coronel Fitch.....	20
	3.149

En Madrid se reciben las suscripciones en la administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2, y en la calle de Carretas, 3, depósito de objetos de óptica del Sr. Linares, óptico de S. M.

COSAS DEL DÍA.

Las ferias se han prorogado hasta el día 20, según dicen algunos periódicos; pero las actuales ferias han perdido de tal modo su carácter, que aunque se prorogasen hasta Noche-buena nadie se apercebiría de ello. Es laudable ciertamente el empeño con que algunos honrados comerciantes procuran dar salida á los objetos más inverosímiles en el Paseo de Atocha; pero el Rastro ejerce en este punto el más irritante privilegio, y es inútil que los muebles de Atocha pregonen su antigüedad, cuando todos los del Rastro muestran las elocuentes huellas de infinitas generaciones de insectos. Es inútil que se agrupen los vendedores de cascajo junto á la ermita del Angel, mientras los ambulantes les hagan la competencia por las calles de Madrid, y en cuanto al comercio de libros, no es necesario llegar al Paseo de Atocha para poder adquirir ejemplares incompletos de obras arcaicas é inútiles.

Una novedad han ofrecido, no obstante, las ferias de este año: la visita que les hizo un torero escapado del matadero. Pero, ni de este toro, ni del que hace meses se escapó de los Campos Eliseos y cruzó todo Madrid, han vuelto á decir palabra los periódicos.

Es posible que nos los hayamos comido.

Y á propósito de toros.

Un escritor taurómico, cuyo nombre omito, al dar cuenta de que un toro llevaba colgados varios estroques, cometió la impiedad de compararlo con la Virgen de los Dolores.

Otro escritor de la misma especialidad, y émulo del anterior, decía que un toro había pasado á mejor vida con la estocada de un diestro.

Finalmente, el revistero taurino de un colega, decía no há muchos días, que uno de los toros lidiados no valía lo que había costado cristianarle.

Es de advertir que el día en que un periódico cualquiera publica revistas de esta índole, suele vender infinitos ejemplares, de lo cual se deduce que desde Jovellanos acá no hemos progresado mayormente.

Afortunadamente, los toros concluirán con los toros.

Dicen que va á publicarse un periódico cuyo fin único será combatir las corridas de toros.

Ya verán Vds. su éxito: tres números, calculando por todo lo alto.

Ya que hablo de periódicos, vayan unas cuantas observaciones.

El Imparcial, en su número del martes, empezó su plana cuarta de la siguiente manera originalísima:

«ESPECTÁCULOS: San Plácido y compañeros mártires. Se gana el jubileo, etc.

Cultos: Teatro Real. El sábado 9, etc.»

¡Hasta en los epígrafes hacen política algunos periódicos!

Después de los ofrecimientos hechos á la Asociación de Escritores por infinitos médicos, farmacéuticos y empresas fúnebres, han llegado los de dueños de colegios, habiendo ofrecido cuatro plazas gratis el Sr. Pogonoski y seis una Academia de Derecho de la calle de Barrionuevo.

Ahora solo falta que los caseros de Madrid renuncien voluntariamente, —forzosamente ya suelen hacerlo, —á cobrar el alquiler de los inquilinos literatos y que el salchichero Rico nos dé á cada uno un jamon.

Tampoco vendría mal que algun filántropo nos repartiera cinco duros por barba, aunque tuviéramos que darle el título de socio archi-benemérito.

Ya se ha inventado el medio de hacer inútil el blindaje de los buques: el fuego convergente de cuatro cañones sobre el mismo blanco, hace imposible toda defensa. En los talleres de Krupp se han hecho las pruebas necesarias, que han dado un resultado altamente humanitario y satisfactorio.

El yeguarizo de Cartuja prosiguió así:

—Demostracion al canto.—Ven acá, Tralla: ven acá, hijo mio. Súbete. Veamos en tus patas qué terreno has pisado, como el sábio aquel que aprendió á medir el vuelo de sus abejas por el bermellon de que rodeaba sus corchos.

Y cogiendo las manos del obediente Tralla que apoyaba en su rodilla el cuarto delantero, examinó sus dedos uno por uno, extrayendo de su extremidad inferior púas, espiguillas, erizos y otros fragmentos vegetales que recibia Jacobo, pasándolos solícito al tentiente ó á su hermano Rafael.

—Tal espiguilla solo se cria en tierra llana. Ha cazado, pues, las hazas de poniente que el año pasado no se quemaron.—Tal otra solo crece en el monte.—Esta púa es de sierra, y esotra, tan útil como dura, solo se encuentra en lo más enriscado.—Pero ved este amor que cuelga de su oreja. ¿Quién ha visto esta variedad en muchas leguas á la redonda?

Y así fué prosiguiendo el tío Chapin.

Cuando D. Carlos y su dueño estuvieron plenamente convencidos de lo que decía, atrajo las vinageras hácia sí, echó aceite en un plato, untó con él las patitas de Tralla, é invitando á los niños á que le dieran de comer dulces y alguna azúcar, prosiguió con acento de esperanza.

—Conque, Sr. D. Carlos, conque, señorito, la pista está tomada: no hay más que dar el golpe. A no ser de este modo, el perrillo no hubiera venido como ha venido. ¡Aquella entrada en la cuadra tuvo que ver!

Veán Vds. la cosa en que más se marca el progreso, y lo digo muy seriamente; pues el día en que podamos llegar á la perfeccion en los procedimientos mortíferos; el día en que, utilizando la electricidad, podamos mandarnos la muerte desde Algeciras á Irun, aquel día serán imposibles las guerras. ¡Bien hayan Krupp y Plasencia, Wiwoflk y todos cuantos tienden á tan humanitario fin! La verdad es que, aun sin tantos elementos, nos destruimos bastante bien; pero eso de que no haya buque resistente es el colmo de la felicidad... ver hundirse en el mar un casco que consumió numerosos millones y encierra millares de existencias... ¿puede darse espectáculo más conmovedor y grandioso?

Un periódico de San Sebastian, al dar cuenta del bombardeo de aquella ciudad, dice, tratando de dirigir un elogio á las señoras, que éstas estuvieron en los balcones, dando muestras de poca aprension.

Tiemblo averiguar las cosas que harían en los balcones las señoras.

Convendría que el periódico de San Sebastian no elogiase á sus paisanas.

Otro periódico dá cuenta de un robo frustrado, en que el ladron pudo evadirse de una casa despues de dar un gran mordisco al inquilino, y añade que, preso por sospechas un forastero, hay motivo para creer que fuera el ladron, porque carecia de los dientes de un lado.

Veán Vds. un caso raro: se busca al autor de una mordedura y va á prenderse precisamente á un individuo que no tiene dientes.

¿Los dejaría en el mordisco?

Y no ocurre más por ahora, pues para hablar de la inauguracion del año académico es muy tarde, y para hablar de elecciones muy temprano. Tampoco puedo decir nada aun de la brillante funcion consagrada á Cervantes por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares, ni de las menudencias políticas que nos persiguen. Todo se andará con el tiempo.

VUELTA CON LAS SEÑORAS MUJERES.

II.

Dice un escritor francés que la mujer que no sabe asomarse á la ventana para contemplar el sol ponien-

Sí, señores: me comia el animalito, ¡válgame Dios! ¡Vea Vd. á mí, que en mi vida le he hecho fiestas! Por fin, tanto fué y vino, tanto tornó y volvió, que al cabo dije: ¿Qué quiere este animal? Y él, como respondiendo, me agarraba la chaqueta con los dientes, y tiraba, tiraba de mí lo mismo que ahora poco del señorito. Yo añadí entónces: Sigamos su intencion. Y me dejó llevar por donde él quiso. De tal manera remolcado, di con mi persona en el cuarto de los aparejes. Aquello fué lo grande. Allí ojeó en un dos por tres todo lo correspondiente á la Careta, al Arlequin y á la Arpia, y al punto lo fué osando cosa por cosa, corriendo á mí, batiendo el rabo y dando ladridos, que no le faltaba al animalito más que hablar. Yo entonces dije: ¡Tate! Y todo cuanto llevo expuesto se me vino aquí de un golpe.

Y una palmada en la frente acompañó otro respiro del tío Chapin.

Entretanto los niños abrazaban al perro, hartándose de azúcar y otras golosinas.

El viejo lo excitaba á la obediencia, entre frase y frase de su relato.

—Come, come, Trallita—solia decir.—Come, hijo mio: déjate querer. Necesitas de fuerzas, que estás inánime. Vamos, vamos, amigo Tralla; vamos, animal. Solo Dios y tú saben el fin de la trotadilla que hemos de dar juntos.

Y otras cosas por este estilo.

(Se continuará.)

PÍLADES Y ORESTES.

CUENTO ORIGINAL

DE
L. S. DE BARRAMEDA.

(Continuacion.)

En el momento aquel en que el conflicto era más récio, cuando esta santa casa parecia ni más ni menos que una olla de grillos, Tralla cogió la puerta; mas yo en aquel entonces no hice alto. Ya se vé, las cabezas más firmes se dan á pájaros con ciertas pesadumbres, y esto me ha pasado, hasta la ceguera de no echar de menos al animalito. ¿Qué ha sido del perro durante esta ausencia?

Os lo voy á explicar con la misma certeza que si lo hubiera estado viendo reflejado en la luna desde el observatorio de San Fernando. El perro, como todos nosotros, se ha dedicado en cuerpo y alma á buscar al potrillo; pero con esa ciencia infusa hija del corazon, que es como una heredad de casi toda su raza, más diestro ó más amante que el Sr. D. Carlos, aquí presente, ha buscado y ha hallado.

Un ¡ah! de admiracion, de regocijo y esperanza que se escapó de todos los pechos, interrumpió un instante la sentida disertacion del tío Chapin.

El buen viejo giró los ojos en su derredor. Estaba satisfecho. La reaccion que se verificaba respecto al perro en aquel auditorio, pendiente de sus lábios, se reflejaba en todos los semblantes.

te, carece de un sentido que se llama el sentido de lo infinito. Aunque con mucha dificultad, paso porque la mujer carezca de este sentido, pero no puedo pasar porque carezca de otro que se llama el buen sentido. El buen sentido no consiente que las mujeres, seres racionales, hagan lo que las ovejas que no lo son y lo mismo se arrojan á un precipicio que á una verde y suave pradera, por la única razón de que la que va delante se ha arrojado.—¿Por qué lleva usted eso? Pregunté días pasados á una señora con quien tenía suficiente confianza para hacerle esta pregunta.—Porque *se lleva*, me contestó.—¿Pero no tiene usted más razón que esa para llevarlo?—No señor. ¿Qué otra quiere Vd. que tenga? Lo que se usa no se excusa.

Calláme, porque de no tomar este partido, ó no hubiera podido decir todo lo que pensaba, ó hubiera dicho más de lo que debía. Ahora que se me presenta ocasión de decir, sin particularizarme con nadie, lo que entonces callé y tengo que callar todos los días ¿cómo me he de resignar á no decir todo lo que pienso? Lo que pienso es que, salvo no pocas y honrosas excepciones, las señoras mujeres, unas por tener la cabecita ligera y otras por tenerla hueca, recuerdan, en punto á modas, el *servum pecus*, (lo digo en latín para evitar que me entiendan y me pongan cara fea, ellas que tan hermosota la tienen, Dios se la bendiga!)

Yo no sigo á la mujer hasta en sus mismos lamentables extravíos, como el Sr. Ugarte. Si á la que se extravió la dejáramos extraviarse sola, verían ustedes como las demás se guardaban de extraviarse. ¡Buenas son las señoras mujeres para extraviarse solas! ¡No, en esto de querer compañía se parecen á los señores hombres!

«Allí hay de todos modos, una rubia y una morena bonitísimas,» dice el Sr. Ugarte, después de suponer que una se ha pintado un lunar en la barbilla, y otra se ha levantado el moño ocho pulgadas sobre el nivel frontal. Ya dije que de todos modos no me gustan las mujeres: me gustan de un modo solo: hermosas de alma y de cuerpo ó cuando menos hermosas de alma.

Duda el Sr. Ugarte de que nosotros los señores hombres estemos autorizados para discutir el adorno de las señoras mujeres, y funda esta duda en que si las pobrecitas de nuestra alma se emperregilan, es para complacernos, y añade, con la gracia de poeta y la lógica de pensador que Dios le ha dado en abundancia: «Es nuestra situación en el asunto idéntica á la en que se halla el convidado á un festín que en su obsequio se prepara. ¿Cómo, sin incurrir en nota de descortés, ha de permitirse rechazar los manjares que se le sirven? Ni es decoroso que avise anticipadamente cuáles son los platos que le gustan.»

El Sr. Ugarte ha de perdonar si le digo: primero, que por lo mismo que las pobrecitas de nuestra alma se componen para nosotros, tenemos derecho á decirles que no pierdan el tiempo componiéndose mal, y segundo que cuando los banquetes son de tanta confianza como los que aspiran á darnos las señoras mujeres á los señores hombres, sin descortesía se puede uno aventurar á llamar al pan pan y al vino vino.

Estoy conforme con el Sr. Ugarte en que es digno de loa el constante afán que muestran las señoras mujeres en agradar á los señores hombres, y esa es la razón principal que yo tengo para dolerme de que pierden el tiempo la mayor parte de ellas agradando solo á los tontos y espantando á los discretos.

Que toque á un señor hombre una señora mujer tonta, vamos, puede pasar sin más que colgarse el señor hombre de una viga, porque al fin él y no ella es quien lleva el principal peso de la casa; pero que toque á una señora mujer un señor hombre tonto, es para que la señora mujer haga muchísimo más que eso. ¡Tiemble la mayoría de las señoras mujeres, pensando que solo á los señores hombres tontos enamoran las que imitan al *servum pecus*!

Aquí concluyo con el Sr. Ugarte, pero no sin advertir que al leer la carta de mi señora doña Luisa, en defensa de las mujeres, me convencí más y más, de que el director de EL CASCABEL las pesca al vuelo (no andemos con anfibologías) pues sin consultarme pensó que el Sr. Ugarte y yo habíamos de estar esencialmente conformes). Lo incomodada que mi señora doña Luisa se puso con el Sr. Ugarte porque no comenzó á pellizcos conmigo, prueba la conformidad esencial del Sr. Ugarte y yo en punto á las señoras mujeres. En efecto, ambos convenimos en que son monisimas y en que es lástima que consientan en ponerse feas porque así se lo aconsejen cuatro pilletes de París ó no sé dónde.

Ahora voy con mi señora doña Luisa, á quien planto el doña no porque la crea anciana ni fea, que un pajarito que yo tengo, y no está mal pájaro, me ha dicho que es todo lo contrario, sino porque tiene muchísimo talento y solo las mujeres que no le tienen llevan á mal el que se les plante el *doña*.

Pues, si señor, tiene mucho talento y mucho cora-

zon mi señora doña Luisa, porque sin tener ambas cosas, una mujer no escribe y se incomoda como ella. ¡Jesús, que lástima que yo tire ya á viejo y sea casado, porque sino ya me tenían Vds. bebiendo los vientos para averiguar el estado y la calle de tan discreta y por supuesto hermosa contradictora, y sabe Dios las locuras que haría por ella! ¡Gracias, hermosa, gracias por la bofetadita que Vd. me ha dado! ¡No sabe usted cuánto me gustan bofetaditas de mano tan blanca!...

Pero venga Vd. acá, hermosota, y hablemos como buenos amigos, que Vd. me ha probado que lo es mía y yo quisiera probar que lo soy de Vd.

«Todas las señoras, dice Vd., aumentan con el ageno el propio cabello, hasta el punto de que chocaría la que se limitase á ostentar únicamente el suyo.» Todas las señoras no hacen eso: yo conozco algunas que no lo hacen, y Vd. es una de ellas porque tiene usted bastante talento para decir: «Solo á la gente frívola y tonta chocará que yo me contente con el cabello propio, y ¿qué me importa á mí la desaprobación de la gente tonta si obtengo la de la discreta?»

Pregunta Vd. si puedo dudar de que el pudor inspiró á la mujer la idea de alargar su traje, aunque después el lujo y la vanidad hayan ido trayendo las exageradas colas. ¡Pues no he de dudar de que el pudor trajera la sobre-falda, si ayer oí á un comadron decir á unos muchachos que andaban buscando novia: «De la conformación depende el que la mujer se desgracie ó no en el alumbramiento. Ea, ahora buena ocasión tenemos de escogerla de buena conformación.»

Atribuye Vd. á la vanidad la traída de las colas. Pero, señora, la vanidad es tonta si tomamos esta palabra en su acepción literal, y si la tomamos en otra ¿qué vanidad cabe en lo que no es limpio ni hermoso? Dice Vd. que la moda es tirana, y yo le contesto que la conciencia recta rechaza la tiranía, ó cuando más, se somete á ella sólo hasta cierto punto. Este punto es el justo medio que indiqué en el artículo que tan deliciosamente ha sulfurado á Vd., y digo deliciosamente porque debe haber estado Vd. deliciosa dando pataditas de rabia con ese pié tan mono que Vd. tiene, al leer mi artículo: este justo medio es vestir como hace usted y no como se vestía en 1835 ó visten en 1875 las que tienen el juicio dado á componer.

¿También Vd. me sale con que el deseo de agradar exagera las modas? Estamos conformes, hermosa, estamos conformes; pero las discretas como Vd. no incurren en esa exageración, porque saben que con ella sólo agradan á los tontos, cuyo agrado ó desagrado les importa un comino.

Y ya que hablamos de tontos, ¿sabe Vd. cuáles son? ¡Pues no lo ha de saber siendo tan discreta y habiéndolos pintado tan de mano maestra! Son los que Vd. pinta tan admirablemente en su carta.

Pero la diferencia que yo encuentro, en punto á modas ridículas entre las señoras mujeres y los señores hombres, es grande. Las señoras mujeres que en este punto pecan, son la generalidad del sexo de Vd., y los señores hombres que pecan también, son la excepción del mío.

Esto quiere decir, mi señora doña Luisa, que no estamos conformes Vd. y yo en que la mayoría de las señoras mujeres se limita, como la mayoría de los señores hombres, á seguir la moda, evitando extravagantes exageraciones. Entre veinte hombres, lo más habrá uno de los tontos que Vd. pinta, pero entre veinte mujeres, habrá lo menos una docena de las tontas que pinto yo. Usted misma confiesa, olvidándose de sí misma, con la modestia propia del verdadero mérito, que todas las señoras aumentan con el ageno el propio cabello, ó como dije yo (que no sé decir las cosas con tanta finura como Vd.), aumentando el propio con el de una muerta ó una enferma, y pudiera haber añadido (ya que de añadidos se trata), ó con el de una á quien la miseria obligó á trasquilarse.

Felizmente, como tiene Vd. tanto talento, y es usted tan hermosa de entendimiento, y por supuesto de todo lo demás (que me parece estarlo viendo), no se ofuscó Vd., á pesar de su delicioso enfado, hasta el punto de dar por cosa hecha que yo participe de la opinión de los que ponían en tela de juicio la racionalidad de la mujer. ¡Dios me libre de participar de tal opinión! En los dos últimos libros que he escrito, me he consolado de muchas penas glorificando á las mujeres, entre ellas á una tal Mari-Santa, á quien hace más de dos años no veo.

Cuando escribí el artículo que tan monamente hizo á Vd. patear, acababa de oír al comadron que hablaba con los muchachos que buscaban novia; y poco antes, en la peluquería donde me afeitan, había oído al maestro decir al aprendiz: «Muchacho, vé al hospital y dí que te lo den rubio.» Y entonces dije: «¡Dios mío, si Mari-Santa se habrá ceñido también la falda y sobre-falda y se habrá levantado el moño!»

Aquí tiene Vd., mi señora doña Luisa, la causa del mal rato que le dí á Vd. y del peor que Vd. me ha

dado haciéndome pensar que soy casado y Vd. será soltera.

Dícese que desde Eva acá siempre que pecan las señoras mujeres pecan por ignorancia. ¡Qué han de hacer las pobrecitas de nuestra alma si no pecar así si los picaronazos de los señores hombres no hacen más que adularlas!

Pero hablando en serio, y tan en serio que siento ya las lágrimas en mis ojos como siempre que evoco ciertos recuerdos y toco ciertas fibras de mi corazón, ¡cómo en punto á la grande y saludable influencia de la mujer en la familia y la sociedad, no he de estar yo conforme con la discreta señora á quien acabó de contestar en el tono que exige la índole festiva de EL CASCABEL, si conozco en Vizcaya una mujer cuya historia he narrado en mi libro de *Mari-Santa*, que por consolar á su pobre hijo ha andado más de setecientas leguas, casi anciana, sola, á pié, llorando y casi sin pan que llevarse á los labios!

ANTONIO DE TRUEBA.

PARA ALUSIONES PERSONALES.

Héme ya entre dos fuegos, como quien dice, atacado por el flanco derecho y el izquierdo, víctima de los mandobles de un señor hombre y de los alfilerazos de una señora mujer. Debo reconocer, sin embargo, que ambos enemigos me honran demasiado al hacerme blanco de sus frases. No merecían mis desaliñados renglones sobre *las mujeres y las modas*, que el señor D. Antonio de Trueba, nada menos, bajase de la altura á que le elevan en la república de las letras indudables merecimientos, unánimemente sancionados, para debatir *idie à idie* con el que estas líneas firma, el último entre los últimos de los racionales no *implumes*. Reciba gracias mil por tanto honor y por los benévolo juicios que le debo; y crea que esta deuda, ahora por mí contraída, la había yo satisfecho por anticipado mucho tiempo hace, estimando y respetando cordialmente al popular escritor con cuyas obras me he identificado siempre; si bien existe entre sus juicios y los míos la notable diferencia de que es bondad de su parte lo que en mí es justicia á secas. Y perdone hoy que, en espectación de su segundo anunciado artículo, deje para después de leído la réplica á que me escita desde luego el que acabo de saborear. Si me vence—y es seguro,—al verme maltrecho y derrotado, y casi exánime, me consolaré pensando con el clásico:

«Que el valer del vencedor honra también al vencido.»

Pero, por el pronto, aún puedo defenderme en otro terreno de implícitas acusaciones que una señora doña Luisa, muy discreta dama, se sirve dirigirme, embozada y solapadamente, en su carta á D. Carlos Frontaura, que titula «Defensa de las mujeres.» ¡Las defiende efectivamente, ó se concreta más bien á insultar al hombre!

Esto creo yo, y creo además que he sido por desgracia quien peor parado sale, sin duda porque estaba más á mano. Mi señora doña Luisa leyó «con poca sorpresa, el artículo de D. Antonio Trueba, en que, á pretexto de censurar la exageración de algunas de las modas del bello sexo, llega á dudar de la racionalidad del mismo.» Y en un arranque de indignación, muy justa, tomó la pluma... que soltó luego, juzgando la empresa temeraria.

Su conciencia dictóle quizás esta palabrilla, que textualmente en su apreciable escrito estampa: quizá, en efecto, es temeridad defender á las mujeres, ni aun como lo hacia «el Sr. Ugarte, que, á vuelta de algunas lisonjeras frases, y de repetir con el Sr. Trueba que la mujer es cosa muy mona, se limitaba á decir al autor de los *Cuentos de color de rosa* que se debe ser indulgente con sus manías.» Esto es, con las de la mujer. Y es todo lo que en pró del sexo débil, á que usted per tenece, puede con razón alegarse, mi señora doña Luisa.

Mi defensa en tales términos no satisfizo la esperanza de tan amable contendiente, ni en general, según preveo, de las lectoras todas de EL CASCABEL. ¡Cuánto me duele, apreciabilísimas señoras y señoritas, y cuánto me apena no poder patrocinar mejor esa su causa, yo que por profesión defiende á criminales de todos rangos!

Es un pecado que, habiéndome presentado en el campo paladín de la mujer, no haya extremado mi misión hasta el punto de cerrar los ojos á la evidencia: que no haya repartido pechugones y garrotazos aquí y allá, posponiendo á la fuerza la razón; que no haya dicho: «cantemos á la mujer, aunque se torne ridícula voluntariamente.» Bastante hice en mi deseo de atenuar sus extravíos, considerando estos como originados en un fin, si no recto, disculpable para el hombre, que consciente ó inconscientemente los promueve.

Yo decía, parodiando al Sr. Trueba: «las señoras mujeres tienen, es verdad, manías: las modas, entre otras; ¡pero son tan monas las señoras mujeres! Y, sobre todo, ¡es tan laudable el objeto que se proponen, aun al incurrir en los excesos que respecto á trages lamentamos!» De modo, que yo venía á pedir su absolución de la demanda, más bien por razones de equidad que por méritos de justicia estricta. Dispense doña Luisa que así me exprese, dejándome llevar de resabios inaguantables al oído.

¿Y podía hacer otra cosa? ¿Tienen *en sí mismos* justificación ni excusa esos moños descomunales, delicia y negocio de los peluqueros, esos brochazos y embandernamientos que encarecen el arroz y el bermellón, y esos «algedonescos postizos» que se ponen «donde ménos falta hacen», según mi colega Castillo y Soriano? Pero afirma doña Luisa que, como la mujer, el hombre es también culpable en este punto. ¡Cómo la mujer!... Voy á ceder la palabra á un amigo mío, que quiere aducir ejemplos prácticos. La moda manda hasta en el amor de las mujeres. Habla mi amigo:

«Yo, lo mismo que el D. Blas de *Pepita*—me dice en confianza.

» Yo fui pollo;
y un día en Santo Tomás
conoci á Paca, y Paca
tenía una gracia tal,
que se convirtió por ella
mi corazón en volcán.»

»No se llamaba Paca ni la conocí en Santo Tomás; pero, en fin, conocí á una mujer que me pareció un ángel. Aún me figuro que la veo—y casi me enternezco—al lado de la que luego supe que era su mamá, la autora de aquella primorosa miniatura, sentadita ante una mesa, risueña y seductora, en una horchatera de la calle de Toledo. ¡Con qué dulce expresión me miró cuando yo entré, y con qué gracia apuraba la horchata... y los barquillos! Lo recuerdo como si fuera ayer: yo me senté á la mesa de enfrente; cada vez que la diosa llevaba el vaso á los labios, metía yo un barquillo en el mío, y sorbía con deleite. ¡Qué tragos aquellos! Cuando acabé el helado ardía mi pecho como la caldera de una locomotora. Al día siguiente le escribí una carta, en que le decía que estaba muy malito «desde el punto en que la ví.» Ahora dudo si fué que se me indigestó la horchata. Ella me contestó «*que se había fijado en mi persona y le había parecido sin partico.*» Escuso apuntar que besé mil y mil veces el billete, bendiciendo mi suerte y hasta la supresión de la *s* que más falta hacía. A las pocas noches nos hablábamos por el ventanillo:

«Ella me llamaba «mono»
y yo «paloma torcaz.»

»Pero debo confesar, con toda la sinceridad de mi alma, que nunca se me ocurrió como al D. Blas citado

«contar á mi bien la historia
de la burra de Balam.»

»No; yo la hablaba de mi amor, y ella me hablaba de su amor, y los dos hablábamos de nuestro amor. ¡Oh! dulcísimos momentos, que al fin huyeron para no volver jamás. Casi estoy por triplicar el adverbio, en son de profecía, á ver si vuelven.

»Recuerdo que un día *sagué* unos versos á mi amada: despues de llamarla alma de mi alma y faro de mi vida (no sé si decía faro ó farol), pasaba á pintar nuestras entrevistas en la escalera de su casa, y con gran veracidad exclamaba:

«¡En coloquios suaves
fugaces vemos transcurrir las horas...
y entretanto las aves
nuestra dicha festejan trinadoras!»

»Pero nuestra dicha no fué duradera: todo pasa en el mundo al fin y al cabo. Mi dueño vió á un jóven «con los cabellos encrespados, las piernas metidas en dos embudos (entonces no privaban las campanas), con un cuello que le descubría la nuez, un aparato horroroso en la cabeza, y unos pedacitos de paño por detrás, que asemejaban á la cola de un gorrion»... y ¡abur! si te quise no me acuerdo: se enamoró perdidamente de aquel elegante, y me dejó en Madrid á la luna de Valencia. Yo no vestía, como él, al último figurín.»

Como aquella beldad inconstante hay muchas, doña Luisa. No diga Vd. que si las mujeres resbalan, en cuanto á modas, también los hombres resbalamos: siempre existirá la diferencia de que nosotros amamos á Vds., á *pesar* de sus extravagancias, y Vds., si nos aman alguna vez, que yo á afirmarlo no me atrevo, nos aman casi siempre *gracias* al buen corte del chaquet, ó á la habilidad en la polka, ó á la chispa para cantar la *soleá*.

Es decir, que el sexo es frívolo... y mejoro lo presente. Frívolo, sí, aunque hechicero y encantador y adorable. Y, en último resultado, me parece que en

puridad estamos de acuerdo la ilustrada comunicante y mi persona humilde. Digan Vds. la confesión preciosa que á su pluma escapa: «la mujer como el hombre—escribe—tiene sus manías, como dice el Sr. Ugarte, que extravían á veces su buen juicio.

¡Tiene manías! Lo consigna así terminantemente al final de su carta; ¡y me acusaba en cierto modo al comenzarla, porque lo reconocía yo en mi anterior artículo, siquiera negaba al hombre derecho á condenarlas!

Como síntesis, ya, y para terminar por hoy, solo una pregunta me permitiré dirigir á doña Luisa, conforme con mi amigo, que hablaba ántes: ¡cree esta señora que hay un hombre bajo la capa de los cielos capaz de renunciar al amor de una mujer porque deje de seguir una moda más ó ménos extravagante? ¿Y no cree—aparte bromas—que es posible realmente el vice-versa?

Se me dirá que esa mujer no amaré de veras. Pues ahí está el mal. Que eso es precisamente lo más común entre sus señorías.

F. JAVIER UGARTE.

REVISTA DEL MES DE SETIEMBRE.

Más puntuales que acreedores
llegan del año las épocas,
y se suceden los meses
caminando á la carrera;
por eso detrás de Agosto,
y antes de que yo lo hiciera,
el mes de Setiembre vino
con el otoño y las ferias.
Amigo de las mudanzas,
trueca en yermos las praderas,
y la enramada frondosa
en un montón de hojas secas;
y la vida y los colores
que pierde naturaleza,
la sociedad en sus centros
de diversion los encierra.
Madrid, cual siempre, este año
ha lucido en la alameda
de Atocha las mismas cosas
que en el anterior se vieran.
Puestos de melocotones,
nueces sin más que madera,
avellanas con polilla
y relucientes cazuelas;
juguetes para los chicos
y literatura ecléctica,
en elevados montones
vendidos á real la pieza.
Como el mes era de cambios,
no hubo de causar sorpresa
un cambio de Ministerio
de la siguiente manera:
Jovellar quedó encargado
de la Presidencia y Guerra,
Robledo Gobernación,
Collantes Justicia, Herrera
Fomento, Duran Marina,
Ayala Ultramar, Hacienda
Salaverría, y Estado
Conde de Casa-Valencia.
Al ejército del Centro
se consagró una gran fiesta,
un banquete, preparado
con una esplendidez régia:
lució su gran *sprit* Fornos
en el servicio y la mesa,
uniendo en un mismo gusto
las más contrarias ideas.
Asistieron al banquete
cerca de cien eminencias,
célebres en la política,
en las armas y en la prensa.
Hubo brindis entusiastas
y aclamaciones sinceras
á los héroes del Collado,
Miravet y Cantavieja.
¡Llor al valiente ejército
que en incansable pelea
cubrió de gloria y de triunfos
las alfonsinas banderas!

En Cataluña, lo mismo
que en el Centro, ante las fuerzas
liberales los facciosos,
como rebaños de ovejas,
cientos á cientos se dividen,
se acobardan, se dispersan,
y buscan al fin refugio
en las vecinas fronteras.
Los pueblos, ya fatigados
por los males de la guerra,
piden paz: tan dulce grito

por todas partes resuena,
y los jefes de don Carlos
sus precauciones aumentan
para evitar que cual humo
sus huestes se desvanezcan.
La política de Cánovas
es la misma que hoy impera;
política de concordia,
sin nada de intransigencia;
política cuyo móvil
es agrupar muchas fuerzas
en torno á la monarquía
y arraigarla, sostenerla,
y ser el dique que impida
los delirios de otras épocas.

La dramática española,
á juzgarse por las señas,
ha llegado al *non plus ultra*
y pienso no está contenta.
Se han abierto cien teatros,
y no hay calle ni plazuela
donde no se representen
cuarterones de comedias.
Con anuncios teatrales
todo Madrid se empapela;
este invierno nuestra vida
será una pura comedia,
y es fácil, si esto prosigue,
que nos hagan en la acera
mientras nos limpian las botas
algun dramita ó tragedia.

Las modas siguen las mismas:
convertidas las cabezas
de las mujeres en montes,
con breñales y asperezas,
castillos roqueros, nidos
y otras cuantas menudencias;
vestidos de siete faldas,
plegadas y sobrepuestas,
y escotes que solo acaban
cuando el estómago empieza;
los piés, con cierto rubor,
ni se ocultan ni se enseñan,
por pena de algun delito
ya se les guarda entre rejas,
y hay maliciosos que juzgan
que algunos estar debieran,
por andar en malos pasos,
en una prisión perpétua.
Ya el otoño va mediando
y el crudo invierno se acerca.
¡Salud, buen humor, lectores,
y muchas, muchas pesetas!

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

SETIEMBRE DE 1875.

Excmo. Sr. D. Manuel Heredia é Ibonet, brigadier de ejército: falleció en Madrid en 1.º de Setiembre.

D. Juan José de Vicente García, rico propietario: murió en Madrid en 1.º de Setiembre, despues de legar en su testamento 700.000 rs. á los establecimientos de Beneficencia de la Côte.

D. José Barné y Casas, ingeniero industrial: murió en 2 de Setiembre en Barcelona.

D. Juan Antonio Disdier, vice-cónsul que fué, periodista y escritor: falleció en Madrid.

Excmo. Sr. D. Isidoro de Hoyos Rubin de Celis y Laso de la Vega, teniente general de los ejércitos nacionales, marqués de Hoyos y de Zornoza, grande de España de primera clase y comandante general y director del real cuerpo de alabarderos, etc.: falleció en Madrid el 3 de Setiembre.

D. Camilo Muñiz Vega, distinguido abogado y exdiputado de la provincia de Madrid. Murió en Cartagena en 8 de Setiembre.

Dr. D. Joaquin Gomez Moga y Moreno, cura parroco de San Sebastian de Madrid: murió en San Ildefonso en 10 de Setiembre.

D. Gregorio Muñoz y Dominguez, juez del distrito de Palacio de Madrid: falleció trágicamente en 10 de Setiembre.

D. Francisco Canalejo y Villarjo, cura párroco de Aguilar en la provincia de Córdoba, donde falleció.

Ilmo. Sr. D. Felipe Bauzá y Rávora, Inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros de minas, falleció en Madrid en 12 de Setiembre.

D. Modesto de la Mora, licenciado en jurisprudencia y administración, juez de 1.ª instancia del partido de Entrambasaguas y electo de Granda de Salimes: falleció el día 12 de Setiembre en el pueblo de Totero de Cayón.

D. Leandro Creus y Corominas, director durante muchos años del *Diario de Villanueva y Geltrú*: murió en dicha población en 12 de Setiembre.

Ilmo. Sr. D. Eduardo Gonzalez Crespo, jefe de administracion, administrador que fué de las aduanas de Santa Cruz de Tenerife, Valencia, Barcelona y Madrid: murió en Málaga en 13 de Setiembre.

D. Juan Modet y Eguia, coronel del 4.º regimiento de ingenieros: falleció el día 13 de Setiembre.

D. José María Bordalonga y Lasala, diputado provincial: falleció en Villavieja, provincia de Castellon, el día 14 de Setiembre.

D. Lucas Garrido, anticuario y bibliófilo: murió en Alcalá de Henares en 15 de Setiembre.

D. Ginés Noguera, director y catedrático de la escuela de Bellas Artes de Granada, donde murió en 17 de Setiembre.

D. José Cabello y Goytia, ministro jubilado del tribunal de Cuentas del reino: falleció en Madrid el día 18 de Setiembre.

Excmo. Sr. D. Cayetano Bonafox, intendente de Hacienda de la isla de Cuba: murió en la Habana en 18 de Setiembre.

Excmo. Sr. D. Pedro Estéban y Herrera, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, comandante general de la 4.ª division del ejército del Centro: falleció el 19 de Setiembre.

D. Ignacio Martín de Argenta, redactor del *Semanario farmacéutico*: falleció en Madrid.

D. Bruno Ontiveros y Aranda, licenciado en jurisprudencia y escribano del juzgado del Hospital de Madrid: murió en 22 de Setiembre.

Excmo. Sr. D. Leoncio de Rubin y Oroña, teniente general de los ejércitos nacionales, consejero de Estado: falleció en 23 de Setiembre.

D. Serafin Adame y Muñoz, distinguido jurisculto, escritor público y uno de los fundadores de la Asociacion de Escritores y Artistas: murió en Madrid en 25 de Setiembre.

D. Ramon Lopez de Tejada, ex-presidente de las comisiones de Hacienda en el extranjero: falleció en 27 de Setiembre, en Madrid.

D. Gregorio de la Roza y Maza, marqués de Valbuena del Duero: murió en Madrid en 29 de Setiembre.

D. Luis Savouré, jefe del movimiento de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y Alicante. Murió en la segunda de dichas poblaciones en 29 de Setiembre.

D. Juan Casanova y Cancela, capitán de infantería retirado, y uno de los que asistieron á la memorable batalla de Bailen: falleció en Madrid en 30 de Setiembre.

CASCABELES.

El Ayuntamiento va á adquirir varias fieras para el Retiro.
Yo puedo señalarle algunas que andan por ahí.

Los periódicos franceses anuncian que el señor de Pretendiente va á tener otro chico.
No he visto matrimonio más prolífico.
Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Hemos visto la razonada y bien escrita exposicion que los ayudantes de tercer grado del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios, D. Francisco Marzo, D. José Cobeña y D. Angel Somoza dirigen al Ministro de Fomento en solicitud de que el sueldo de los funcionarios de su clase, que hoy es de mil quinientas pesetas con descuento, se eleve á dos mil pesetas.

Muy razonable y atendible nos parece lo que solicitan los ayudantes de tercer grado del referido cuerpo; pues es verdaderamente lamentable que cargos de tanta responsabilidad, y para los que se necesitan notables conocimientos, estén retribuidos como los de los porteros de las dependencias del Estado.

Esperamos que, estando en el Ministerio de Fomento y en la Direccion de Instruccion pública perso-

nas tan rectas é ilustradas, la exposicion á que nos referimos obtendrá la buena acogida que en justicia merece.

En Sevilla ha muerto un cartero que lo ha sido sesenta y tres años, sin interrupcion.

¡Lo que habrá llevado en su cartera de cartero ese hombre en sesenta y tres años!

No hace mucho dejamos de recibir una carta de la Habana, que contenia una letra, segun nos avisó la casa de Jimenez y Compañía, á cargo de la cual venia la letra.

Pues ahora nos sucede lo propio: de la Habana se nos ha remitido por el último correo otra carta con otra letra á cargo de la misma casa, y... ¿Vds. han visto la carta ó la letra?... Pues nosotros tampoco.

Rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Ha empezado á publicarse una nueva obra titulada *Historia contemporánea, anales desde 1843 hasta la conclusion de la actual guerra civil*, escrita por D. Antonio Pirala, autor de la *Historia de la guerra civil* de los siete años. El primer cuaderno, que acaba de repartirse, contiene noticias y datos muy curiosos, y los capítulos siguientes:

La coalicion triunfante.—Errores y contradicciones.—Síntomas funestos.—Manifestacion del 8 de Agosto.—Administracion pública.—Rompimiento de la coalicion.—Preliminares electorales.—Ofrécese la Junta central su primera proclamacion.—Rechaza el ministerio la Junta central.—Pronunciamiento en Zaragoza.—La Junta y su programa.—Alocucion á las autoridades.—Bloqueo-partidas.—Concha al frente de Zaragoza.—Pronunciamientos centralistas.—Declaracion del Gobierno.—Preliminares del pronunciamiento de Barcelona.—Programa de la Junta.—Principian las hostilidades.—Operaciones.—Juramento y entusiasmo de los centralistas.—Bombardeo-asalto á la ciudadela.—Inútiles sacrificios.—Gerona, Ametller y Prim.—Rendicion de Barcelona.—Sitio y rendicion de Figueras.—Reunion de Cortes.—Situacion de moderados y progresistas.—La Jóven España.—Gonzalez Brabo.—Reupiones previas.—Rompimientos.—Eleccion de presidente del Congreso.—Olózaga presidente del Congreso.—Sus presentimientos.—Pronunciamiento de Vigo.—Esfuerzos inútiles.—Operaciones.—Fin del pronunciamiento de Galicia.—Mayoría de la Reina.—Atentado contra Narvaez.—Dimision del Gobierno provisional.—Voto de confianza al Ministerio dimisionario.—Olózaga encargado de formar el Gabinete.—Ayuntamientos.—Milicia nacional.—Situacion en que se vió el Gobierno provisional.—Ministerio Olózaga.—Los nuevos ministros.—Incidentes notables.—Nuevo nombramiento de presidente del Congreso.—Situacion del Ministerio.—Proyectos y resoluciones.

Acompaña á este cuaderno un croquis á dos tintas de Zaragoza y sus cercanias en el sitio de 1843.

En lugar de venir á las Cortes esos representantes de las plagas de España, vengán el honrado industrial, el agricultor laborioso, el hombre de ciencia, el escritor distinguido, el comerciante probo, los que hablen de lo que interesa al país, y no de sí mismos, y llamen al pan pan y al vino vino, y no piensen en motines, intrigas y derribar ministerios y embaucar á los tontos.

Savalls ha estado en Camprodon y encargado que le hagan volando un traje de paisano.

Si es para marcharse volando de este país, que se lo hagan volando.

Ya ha hecho bastante daño, y buena cuenta, y larga, tendrá que dar á Dios de sus crueldades.

Con el título de *La Restauracion y el Rey en el ejército del Norte*, ha escrito un bello libro el capitán de infantería D. Agustin Fernando de La Leruc, en el cual describe el viaje de S. M. desde París á Madrid,

y luego de Madrid al teatro de la guerra en el Norte. Contiene el libro detalles interesantes y documentos curiosísimos, como una carta de la reina Isabel al Príncipe, y algunos relativos á las operaciones militares sobre el Carrascal. En suma, el Sr. La Leruc, ha desempeñado fielmente su mision de cronista en el viaje del Rey, y el libro será leído con gusto.
Se vende á 24 rs. en todas las librerías.

La comedia *Moneda falsa*, imitacion del francés, escrita por los Sres. Coupique y Barrera, es una obra muy apreciable con un argumento sencillo y bien conducido, y ofrece una leccion moral de verdadera importancia y oportunidad, por todo lo cual debe recomendarse al público.

Los actores del Teatro Español la han representado muy bien, distinguiéndose, como siempre, el Sr. Catalina, que en las comedias de costumbres no tiene rival.

Mi amigo Correa está ya fuera de peligro de la herida que recibió casualmente en una mano, cazando en la posesion de los Llanos.
Lo celebro con toda mi alma.

Hasta en los dias festivos se trabaja en la acuñacion de moneda en la casa de idem de esta córte.
¿Y en qué consiste que acuñándose tanta moneda, viviendo yo tan cerca de donde se acuña, tengo tan poca moneda?...

Dicen que ya están falsificados los nuevos sellos de correos.

No me extraña, este es el país de las falsificaciones, y se prueba con decir que el Banco de España, segun dicen los periódicos, ya tiene preparada otra emision de billetes de 400 reales para ponerla en circulacion en cuanto sean falsificados los actuales.

De modo, que ya aquí se cuenta con la seguridad de que ha de ser falsificado todo lo falsificable.

Nunca tan oportunamente como ahora se ha podido decir: que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Por falta de espacio no hemos podido publicar en este número un bello romance dedicado á Cervantes por nuestro ilustrado colaborador Sr. San Rafael, con motivo del aniversario al natalicio del príncipe de los ingenios españoles. Otro dia lo publicaremos.

Parece como que se queja un periódico de que en la casa de moneda solo se acuña diariamente medio millon de reales.

Yo no me quejo de tal cosa.

Lo que suplico es que me hagan el favor de enviarme á casa lo que se acuña en un mes, aunque solo se acuñe el medio millon diario, ó algo ménos.

Quiere *El Cronista* que vaya á las Cortes el radical á dar cuenta de la monarquía que levantó y derribó en un instante.

Sobre ese punto que le pregunten á D. Amadeo, ó á doña María Victoria, que decia de los radicales lo que todo el mundo sabe.

Quiere tambien *El Cronista* que venga el republicano á dar cuenta de todas aquellas falsas promesas de justicia, de paz y de moralidad que se resolvieron en las hazañas de los cantonales.

Más vale que no vengán y que no se hable de aquello. Preferible es olvidarlo.

Y quiere tambien que venga el carlista á dar cuenta de la sangre que hace derramar.

No, que no venga tampoco el carlista, que es muy desagradable su presencia, que recuerda los inmensos males que llora la patria, por la obcecacion de un partido tan sanguinario y vengativo.

IMPRESA DE EL CASCABEL,
Calle del Cid, núm. 4, (Recoletos.)

ANUNCIOS.

À REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Plaza de Matute, núm. 2, librería.

À REAL LA LINEA.

LA FUNERARIA.
PRECIADOS, 70.
DESPACHO DIA Y NOCHE.
Casa especial para toda clase de servicios y construccion de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, ornamientos, traslado á provincias y al extranjero por coches especiales con conductores al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de germineros, regamos al público nos consulta antes de adquirir ningún compromiso.

VÍCTOR HUGO.

El último dia de un sentenciado á muerte.
Traduccion de Mariano Blanch.

El reo de muerte y el verdugo, por José de Espronceda: forma junto 1 tomo en 8.º mayor y véndese al precio de UNA PESETA en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos dirigirlos al editor Manuel Sauri.—Barcelona.

LOS NIÑOS.
REVISTA DE EDUCACION Y RECREO
DIRIGIDA
POR D. C. FRONTAURA.
Todos los padres de familia deben suscribir á LOS NIÑOS á sus hijos.
Un año en Madrid. 40 reales.
» » en provincias. 50 »
Por seis meses 22 y 28 respectivamente.
Dirigirse á la Administracion,

Plaza de Matute, núm. 2, librería.

BARAJA GEOGRAFICA
DEDICADA Á LOS NIÑOS
por el coronel geógrafo
SEÑOR LOPEZ FABRA
Util é instructivo entretenimiento para los niños. Quedan poquísimos ejemplares, y se venden á 8 rs. en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2. Se envían á provincias á quien remita 8 reales á la Administracion de EL CASCABEL.

MUJERES DEL EVANGELIO
CANTOS RELIGIOSOS
escritos por el malogrado
LARMIG
Segunda edicion aumentada con el precioso canto.
LA HIJA DE JAIRO
Obra recomendada por la censura eclesiástica.
Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de EL CASCABEL, Plaza de Matute, 2.

TESORO DE JUEGOS DE SOCIEDAD
Modo de jugarlos, reglas y leyes de los juegos siguientes:
El tresillo.—Agedrez.—Revesino.—Ecarte. Burro.—Mosca.—Zancanete.—Lotería.—Whist-Boston.—Treinta y una.—Cientos, escritos, normandos, robados ó cientos á cuatro.—Bonillete.—Pámfilo.—Imperial.—Domino.—Damas.—Chaquete.—Billar.—Bá-ciga.—Ciudadela.—Oca.—Solo.—Malilla Batalla.—Mediator.
Un tomo en 8.º de 316 páginas, precio 6 reales en Barcelona y 7 en provincias.
Hállase de venta en las principales librerías.—Los pedidos al editor Manuel Sauri Barcelona.

LIBRERÍA DE **T. SANCHIZ.**

2.—Matute.—2.

En este establecimiento se hallan á la venta, además de libros de ciencias, educacion y recreo, otros escritos *ad hoc* para niños, con bonitas encuadernaciones al cromo y en tela con planchas doradas, entre ellos las *Flores del cielo*, *Cuentos orientales y americanos*, *Comedias infantiles*, etc., etc.

Tambien hay abundante surtido de estampas, cromos, tarjetas de felicitacion, teatros, decoraciones, cartulinas, etc.; y toda clase de objetos de escritorio, tintas de sellar y de escribir, negra y de colores y lacébre REINA DE LAS PLUMAS para letra española.

Asimismo se encarga de proporcionar y remitir todos los libros que se la pidan.